

La perspectiva africana del empleo juvenil

Los problemas de desempleo juvenil de Africa son parte de un problema mucho más amplio de ineficacia de los mercados laborales, a menudo debidos a medidas de ajuste mal concebidas. Ahora se necesitan políticas abarcadoras que lleguen a distintos sectores de la economía. Los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza pueden ser una posibilidad de cambio.

Lawrence Egulu

Economista

Organización Regional Africana de la
Confederación Internacional de

Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL-ORAF)

Nairobi

Distintos autores señalan que el desempleo¹ juvenil es un problema creciente y constante de muchos países, inclusive industrializados, aunque el problema es mucho más grave en las economías en desarrollo y en transición. En general, se considera que la mundialización de los mercados laborales, la flexibilidad del mercado laboral y las formas atípicas de empleo contribuyen a la incapacidad de un gran sector de la población de participar en la economía. Esta opinión está respaldada por otros análisis (véase, por ejemplo, White y Kenyon, 2000; Kanyenze, 2000). Aún más preocupantes son los índices usualmente elevados de desempleo juvenil en comparación con el promedio nacional (en el artículo de Michihiro Ishibashi se describe una situación similar en Asia, véase la pág. 53). En una serie de países africanos, el desempleo juvenil asciende a por lo menos el doble del índice de desempleo: 4 veces el promedio nacional en Nigeria y 2,4 veces en Zimbabwe. En Egipto, el 93,4 por ciento de la población desempleada está compuesto por jóvenes de 15 a 30 años de edad.

El desempleo juvenil de Africa es parte de un problema mucho mayor de desempleo y subempleo del cual muchos países todavía tienen que lograr salir. Si bien el índice promedio de crecimiento de la población mundial durante los años noventa no

superaba el 1,5 por ciento, la población africana crecía a un ritmo de más del 2,6 por ciento anual (Banco Mundial, 1997). Las economías africanas subsaharianas, cuyas proyecciones indican que tendrán alrededor de 854 millones de personas en el año 2010, no han crecido a un ritmo equiparable al aumento de la población. Peor aún es que, dado que la población es muy joven, la proporción de dependientes es elevada. Sin embargo, las personas de quienes dependen están tratando de ganarse la vida en ámbitos de baja productividad, como la agricultura y el sector informal.

Está, además, la pandemia del VIH/SIDA; las proyecciones indican que reducirá la esperanza de vida en unos 20 años partiendo de los modestos niveles actuales y erosionando los logros obtenidos desde los años cincuenta (Banco Mundial, 2000). El SIDA consume una enorme cantidad de los magros recursos de la mayoría de esos países y, dado que las personas más sexualmente activas son también las más económicamente productivas de la población, son alarmantes las implicaciones que esto tiene en el mercado laboral. El desempleo urbano competitivo es también un fenómeno común en la mayoría de las ciudades africanas. Las más desfavorecidas son las jóvenes con bajo o nulo nivel de instrucción.

Como se mencionara anteriormente, la culpa de la subutilización de la mano de obra juvenil de Africa la tienen los escenarios demográfico y económico. Tras períodos iniciales de auge, luego de la independencia, en los años setenta la mayoría de las economías africanas se estancaron y entraron en recesión durante gran parte de los años ochenta. La producción promedio per cápita de Africa en precios constantes fue inferior a finales de los noventa que treinta años antes y en algunos países ha caído más del 50 por ciento. En términos reales, en muchos países los recursos fiscales per cápita fueron inferiores a los de finales de los años sesenta. En tal situación, se desperdició el potencial de generación de empleo de esas economías

Una de las razones del fracaso de la lucha contra la crisis del desempleo que reviste similar importancia ha sido la inadecuación de las cualificaciones de los jóvenes. Se ha sostenido que los sistemas educativos africanos están apuntados a producir personas que buscan empleo más que personas que crean empleo. La naturaleza teórica de las cualificaciones, además de la idea por la cual el empleo debería fundamentalmente ser un trabajo asalariado en el sector formal, ha ayudado a crear una falta de concordancia entre oferta y demanda de mano de obra. Cuando se intentó corregir este problema, la primera opción fue ampliar la formación técnica, profesional y la educación, sin prestar demasiada atención a la demanda.

Mercado laboral y situación del desempleo juvenil

Las deficiencias del mercado laboral son la causa profunda del desempleo juvenil de Africa. Sin embargo, la situación del mercado laboral a su vez refleja el malestar económico que ha limitado la capacidad de la mayoría de las economías africanas de crear los tan necesarios puestos de trabajo para sus jóvenes. Luego de las políticas de ajuste estructural de los años ochenta, se privatizó o se cerró la mayoría de las empresas de propiedad estatal, que

habían sido una importante fuente de empleo. En ambos casos fue habitual que se produjeran despidos masivos. Esta falta de nuevas oportunidades en el sector formal hizo que muchas personas se refugiaran en el sector informal – que tuvo un crecimiento descontrolado –, esperando que en algún momento hubiera mejores puestos de trabajo disponibles. No obstante, como esto no siempre sucedió y como continúa la migración de las zonas rurales a las zonas urbanas, el sector informal urbano se está saturando. Además, el rendimiento del sector informal depende en gran medida del estado de la economía (es decir, del sector formal). Por eso, a pesar de que hubo una expansión del sector informal, en la mayoría de los países africanos no se produjo ningún éxito. Al mismo tiempo, al reducirse la mano de obra del sector rural y agrícola, no necesariamente se originó mayor productividad. La falta de modernización implicó que el sector agrícola continuara siendo una manera de satisfacer las necesidades de subsistencia y de proporcionar materia prima para las exportaciones.

Otra de las tendencias igualmente preocupante es la situación de elevado desempleo existente entre la juventud con estudios. Como se mencionara anteriormente, el tiempo destinado a los estudios no garantiza empleo remunerado porque no hay disponibilidad de puestos de trabajo que concuerden con las cualificaciones (debido, principalmente, a deficiencias en estas últimas). La falta de relación entre la capacitación y las necesidades del mercado laboral origina el fenómeno de «trabajadores desalentados», por el cual los jóvenes capaces están a la expectativa de que aparezcan los puestos de trabajo que se merecen. Es más, debido a las redes de respaldo de las familias ampliadas existentes en la mayoría de las sociedades africanas, como condición para ingresar al mercado laboral los jóvenes tienden a esperar que se les ofrezca el elevado salario de reserva al que aspiran. En consecuencia, se desperdician los enormes recursos utilizados por el Estado para capacitar a esas personas que, finalmente, nada aportan a la economía contribuyendo

con su trabajo. El resultado final es un engrosamiento de las filas de desocupados.

En general, históricamente, había una proporción mayor de hombres integrando la fuerza laboral de Africa, representando las mujeres menos del 40 por ciento de dicha fuerza. Pero en este momento más y más mujeres jóvenes están ingresando con pleno derecho a la fuerza laboral.

Abordando el problema de desempleo juvenil

Muchos países africanos no disponen de ninguna política abarcadora sobre empleo. El proceso de reestructuración económica realizado en nombre del ajuste estructural y de las políticas de estabilización se consideró un fin en sí mismo, confiando en el poder de los mercados y del crecimiento económico. Se suponía que al pasarse el Estado al asiento posterior del vehículo y dejar que el sector privado tomara el volante, el resultado sería un entorno habilitante donde los mercados suministrarían una economía sólida, uno de cuyos principales frutos sería el empleo. Esto no sucedió; la realidad en el terreno lo demuestra a las claras.

Sin embargo, diversos países intentaron aplicar una serie de medidas de políticas activas sobre el mercado laboral. Algunas de ellas son iniciativas públicas, otras, privadas – organizaciones no gubernamentales – y en otras inclusive han participado organizaciones de empleadores y de trabajadores. En general, el objetivo de esos programas era realzar el potencial de empleos de la economía. Se intentó hacer que el sistema de educación y de formación se «orientara más por la demanda» y que respondiera mejor a las demandas del mercado laboral. Se probó también tomar directamente como blanco a los jóvenes desempleados a través de la creación directa de puestos de trabajo y de formación para desarrollo de calificaciones.

En un intento por racionalizar la oferta y la demanda de mano de obra, una serie de países procuraron efectuar reformas en sus sistemas de educación y de formación.

Si bien algunas de las reformas tienen contenidos específicos, otras son abarcadoras en materia de estructura institucional, organización y contenido de los cursos.

En **Nigeria**, el Programa Nacional Abierto de Aprendizaje (NOAS) es un intento de hacer coincidir las cualificaciones con los puestos de trabajo. Este programa, situado dentro del marco de la Dirección Nacional de Empleo (NDE) del Ministerio de Trabajo y Productividad, utiliza instalaciones de producción, como talleres, por ejemplo, e instructores técnicos de la industria privada, instituciones gubernamentales y, mediante acuerdos de subcontratación, artesanos y comerciantes marginales (operadores del sector informal). Se informa de que unas 400.000 personas que siguieron la formación eventualmente comenzaron sus propias empresas mientras que a quienes no consiguen empleo se les suministra el equipamiento para hacerlo.

La experiencia de la educación y la formación técnica de **Zambia** es un ejemplo clásico de tales instituciones en otras partes del continente. Al haber sido concebidas para responder a los requerimientos del sector formal, no adaptaron los contenidos de sus cursos de formación a las realidades de las cambiantes condiciones del mercado laboral ni al entorno económico más amplio de la era actual. Al comenzar las reformas estructurales al inicio de los años noventa también se hizo necesario adaptar las políticas de educación y de formación. El resultado fue un documento de estrategia sobre la nueva política en materia de educación técnica y de formación profesional y empresarial (TEVET), finalizado en 1997, con el que se buscaba hacer que la formación y la educación respondieran más a la demanda y fueran más flexibles. A pesar de los lentos adelantos realizados en la aplicación de las recomendaciones, la estrategia constituyó un paso importante para alejarse de las prácticas anteriores.

En **Egipto**, el Sistema Cooperativo (Dual) de Educación Técnica y Formación Profesional, comúnmente conocido como Iniciativa Mubarak-Kohl, se concentra en la formación de los jóvenes por parte de los empleadores como una manera de hacer

que se tomen en cuenta las necesidades del mercado laboral. De esta manera, el sector privado podría desempeñar un papel mucho mayor en lo concerniente a brindar calificaciones. En potencia, esta iniciativa podría hacer que haya más puestos de trabajo para los jóvenes y aliviar asimismo la escasez de personal calificado.

Una serie de países también ha utilizado programas que llevan a la creación directa de empleos. Por ejemplo, por distintas razones, tanto en zonas rurales como urbanas, se han utilizado programas de obras públicas con gran intensidad de mano de obra. En **Sudáfrica**, el Programa de Obras Públicas Comunitario (CBPWP) es una iniciativa bien conocida. Con el mandato de reducir el desempleo, educar y capacitar a los beneficiarios, crear, refaccionar y mantener los bienes concretos y aumentar la capacidad de las comunidades, el CBPWP está destinado a los «pobres entre los pobres», a las mujeres y a los jóvenes, si bien no se han fijado cupos.

El programa de obras públicas de **Egipto** se concentra en crear puestos de trabajo rurales para los jóvenes, con actividades que abarcan infraestructura productiva, infraestructura económica, infraestructura social y proyectos complementarios.

En **Namibia**, el Centro Empresarial de Jóvenes Katatura (KAYEC) brindó formación, información, espacio laboral y respaldo para los jóvenes que deseaban establecer sus propias empresas.

En **Sudáfrica**, la Educación con Confianza en la Empresa (EWET) lleva a cabo un curso denominado Youth Enterprise Society (YES) (Sociedad de las empresas jóvenes) en los colegios secundarios, y otro llamado Business Now (Negocios ahora) para los jóvenes que no están estudiando. Ambos son ejemplos de programas de desarrollo empresarial para jóvenes que no están estudiando (Chigunta, 2002).

En su documento núm. 2 de la sesión de 1992, denominado El Desarrollo de la Pequeña Empresa y de Jua Kali, el Gobierno de **Kenya** elige al sector empresarial de pequeña escala y Jua Kali para prestarle asistencia a fin de «que acceda al sector formal»

y para convertirse en uno de los principales actores de la creación de nuevos puestos de trabajo y del crecimiento económico. El proyecto Formación y Tecnología para Micro y Pequeñas Empresas de Kenya es una iniciativa financiada por el Banco Mundial que se lanzó a mediados de los años noventa. La finalidad del proyecto consistía en realzar el desarrollo empresarial en el sector privado y, más específicamente, en reducir los obstáculos para promover el empleo y mejorar los ingresos en el sector de las micro y pequeñas empresas (informales) de Kenya. El Fondo de Formación para Micro y Pequeñas Empresas fue uno de los principales componentes del proyecto, disponiéndose de 11,5 millones de dólares de los Estados Unidos para cubrir: un programa de formación utilizando vales (6,1 millones de dólares) y un programa de formación con contratos (5,4 millones de dólares). Al recibir sus vales, los beneficiarios recibían asimismo una lista de proveedores de formación aprobados. Los beneficiarios podrían entonces utilizar un proveedor de formación libremente elegido.

El programa denominado Formación para el Sector Informal y Red de Recursos de **Zimbabwé** (INSTARN), que comenzó a funcionar en 1995, apunta a responder a los problemas del sector informal brindando información técnica, formación empresarial y acceso a financiamiento. El programa se concentra principalmente en el sistema tradicional de aprendices. Los principales oficios son carpintería y carpintería de obra, metalurgia, costura, peluquería, reparación de radios y televisores, mecánica de motores y equipos de frío. Hasta la fecha, 102 personas se han graduado en este programa y otras 120 están siguiendo los cursos de formación.

En **Sudáfrica**, luego de la Conferencia del Presidente sobre la Pequeña Empresa, de marzo de 1995, se promulgó la ley nacional de 1997 de pequeñas empresas. Con esto comenzaron distintas iniciativas para las pequeñas empresas. Se creó el Centro para la Promoción de las Pequeñas Empresas (CSBP) para que promoviera, controlara y evaluara la puesta en práctica de la estrategia nacional de desarrollo de pe-

queñas empresas y que brindara servicios de respaldo, como formación empresarial, formación para funciones ejecutivas, suministro de financiamiento para desarrollo y respaldo de mercado.

El Programa Nacional de Acción para Jóvenes (NAPY) de **Zambia** se elaboró en 1996 y comienzos de 1997, con una amplia participación del Gobierno, jóvenes, ONG, el PNUD, la OIT y la comunidad donante. El NAPY es una estrategia abarcadora destinada a dar apoyo a los jóvenes que abandonaron los estudios o que los habían cursado sin éxito. En 1997 estaban funcionando 15 centros de capacitación para jóvenes. La mayoría de esos centros brindan formación en confección y carpintería, albañilería, metalurgia o agricultura.

Durante en el año fiscal 1994/1995, el Gobierno de **Uganda**, juntamente con el Banco Mundial y el FMI, ha instituido el programa de crédito en curso «entandikwa»², para permitir que personas emprendedoras accedieran a un capital inicial, hasta entonces inaccesible, para destinarlo a microproyectos. El programa de crédito está apuntado a los grupos vulnerables que, al tratar de conseguir créditos, se ven confrontados a obstáculos institucionales, además de tener que dar garantías. Con el programa se esperaba facilitar la creación de empresas comerciales productivas por parte de pequeños empresarios. Se asignaron 6.400 millones de chelines ugandeses (6,4 millones de dólares de los Estados Unidos), que se entregarían a 214 condados, recibiendo cada uno 30 millones de chelines (30.000 dólares).

Los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP) se concentran en el desempleo juvenil

Los DELP analizan los problemas macroeconómicos, sociales, estructurales e institucionales que impiden un crecimiento más acelerado y que se reduzca la pobreza. Se estima que si se considera el desempleo juvenil como un gran cuello de botella para reducir la pobreza, los DELP deberían plantear estrategias destinadas a

combatir el desempleo de los jóvenes. En esta sección se examina la concentración en el desempleo juvenil de una serie de DELP finales o provisionales.

En la **República Democrática del Congo**, en 2000 solamente el 2 por ciento de toda la población tenía trabajo. Como resultado, «el Gobierno hizo de la creación de empleos y de la generación de ingresos sostenibles un objetivo a corto y mediano plazo».

En **Etiopía**, el DELP toma en cuenta el potencial de creación de empleos y generación de ingresos que tiene el generar empleo público. «En Etiopía se puede producir un crecimiento acelerado y sostenible utilizando procesos de producción con mano de obra intensiva en lugar de capital intensivo», declara, señalando la actitud del Gobierno que busca aprovechar los abundantes recursos humanos disponibles. Con respecto al programa Educación y Formación Técnica y Profesional (TVET), el Gobierno piensa aumentar la inscripción en el mismo de 25.000 a 130.000 personas hacia finales del período del plan 2004/2005. Otros de los planes para el TVET incluirían modernización de los currícula; mejora de las calificaciones de los docentes del TVET a través de formación en el trabajo; creación de más colegios TVET; e introducción de un programa de educación a distancia.

En **Ghana** se está planificando incorporar un curso de formación empresarial a las universidades, politécnicos y colegios agrícolas. El respaldo a jóvenes graduados orientados hacia la inversión se hará en forma de crédito, tecnología, y acceso a mercados y tierra. El desarrollo empresarial se concentrará en el Programa de Desarrollo de Calificaciones y del Emprendariado del Ministerio de Desarrollo de Mano de Obra y Empleo, con el respaldo del Ministerio de Juventud y Deporte. Por otra parte, también está siendo planificado un programa para aprendices basado en las comunidades y destinado a personas con un mínimo de alfabetización, mientras que el desarrollo empresarial apuntará a personas que hayan terminado la enseñanza secundaria y terciaria y que no tengan empleo o que deseen trabajar por

cuenta propia. La clave estará en la formación y la recapitación, poniéndose énfasis en la administración de empresas.

En el Documento de Estrategia de Lucha Contra la Pobreza de **Malawi** (DELP-M) se señala que una de las principales causas de la pobreza es la falta de empleos que no sean agrícolas o la reducida cantidad de los mismos³. El DELP-M considera que la educación y la formación técnica y empresarial (TEVET) es una respuesta a la situación que se acaba de exponer. Se planifica tomar las medidas siguientes:

- i) promoción del trabajo por cuenta propia a través de iniciativas de desarrollo de calificaciones;
- ii) mejora de la calidad y de la adecuación del programa TEVET;
- iii) readaptación de la infraestructura y del equipamiento existente;
- iv) refuerzo de la administración y del financiamiento del programa TEVET. Las micro, pequeñas y medianas empresas desempeñarán un papel central en lograr el crecimiento favorable a los pobres. En el DELP-M también se toman como objetivos los problemas generales que muchísimas veces entorpecen el desarrollo de las micro, pequeñas y medianas empresas: falta de calificaciones empresariales y de conocimientos tecnológicos, falta de capital e inadecuada infraestructura de respaldo para una producción y comercialización eficientes.

En el DELP de **Senegal** se señala que «por cuanto es el principal vehículo para romper el ciclo de pobreza, el empleo será una preocupación central de las políticas económicas y de desarrollo». Se fomenta una política general para promover actividades con alta intensidad de mano de obra en la construcción, rehabilitación y mantenimiento de infraestructura productiva, económica y social. El empleo de los jóvenes es una de las prioridades que el Gobierno piensa llevar a la práctica. Entre las medidas destinadas a lograr el empleo juvenil se cuentan:

- i) estimular los recursos del Fondo de Acción Nacional por el Empleo (FNAE) y del Fondo Nacional para la Promoción de la Juventud;
- ii) aumentar la cantidad de centros de asesoramiento;
- iii) desarrollar programas para ocuparse de los jóvenes drogadictos. En lo concerniente a formación profesional para jóvenes y adolescentes, las estrategias girarán en torno a:
 - revisión en profundidad de la educación formal y no formal (alfabetización, educación comunitaria básica, etcétera) que se brinda y preparación de un nuevo temario;
 - preparación/revisión de los programas de formación en función del enfoque basado en las calificaciones;
 - promoción de una asociación dinámica con el sector privado;
 - organización de un sistema para aprendices obteniendo un consenso, basando los aprendizajes en valores de solidaridad social y estableciendo un marco legal adecuado;
 - reducción de las desigualdades entre los sexos y disminución de las diferencias geográficas, prestando especial atención a las niñas y brindando el consecuente respaldo a las zonas más carenciadas;
 - formación para adolescentes y jóvenes de 13 a 18 años de edad que no tienen elementos para afrontar la vida laboral;
 - ampliación del campo de acción a fin de incluir actitudes y valores relacionados con la paz, la tolerancia, la salud, la preservación del medio ambiente, las calificaciones profesionales en idiomas, aritmética, etcétera;
 - alternación entre instrucción teórica y formación práctica en los lugares de trabajo;

- desarrollo del enfoque de *faire-faire* (terciarización) siguiendo los lineamientos aplicados en la alfabetización.

El DELP de **Zambia** tiene una serie de cláusulas específicas. La falta de puestos de trabajo se señaló como uno de los principales factores que requieren atención urgentísima, habiéndose la determinado tanto en seminarios de toma de conciencia llevados a cabo en las distintas regiones como en los documentos temáticos presentados. A través del acceso a créditos, el DELP planea generar ingresos y empleos en la agricultura, habiéndose fijado como meta total 800.000 puestos de trabajo en el sector agrícola, cifra que en 2000 era de 520.520. Se prevé asimismo mejorar las calificaciones industriales y el conocimiento de los oficios a través de la reintroducción de dos programas para aprendices. Se emprenderá el desarrollo y la mejora de las actividades de los empresarios de micro, pequeñas y medianas empresas a fin de alcanzar la meta general de «promover el crecimiento de una industria orientada hacia las exportaciones que origine creación de empleo y reduzca la pobreza». La cantidad de tales empresarios aumentará de los 92 que eran en 2002 a 500 en el período 2002-2004. En este período, las predicciones indican que el empleo en la manufactura aumentará a un índice anual del 5 por ciento. Reconociendo la situación de los recursos humanos, el DELP procurará obtener la participación del sector privado para desarrollar programas de formación en el trabajo y para mejorar los conocimientos en materia de HTTI. Se planea mejorar los cursos de formación y los programas terciarios con el fin de aumentar su calidad, accesibilidad y adecuación.

Conclusiones y recomendaciones

En este artículo se sostiene que el problema del desempleo juvenil forma parte de un problema mucho más amplio de mercados laborales ineficaces. No obstante, también se comprende que los problemas económi-

cos que afligen a gran parte del continente africano son la raíz del desempleo, en general, y del desempleo juvenil, en particular. En consecuencia, como punto de partida debería haber una estrategia que apunte a brindar educación básica a toda la población con el fin de garantizar que se erradique el analfabetismo. Un buen comienzo consistiría en reformar los sistemas educativos a fin de que en los mismos se impartan valores que promuevan la autosuficiencia y el desarrollo de calificaciones.

Es imperativo que se tome a los jóvenes directamente como objetivo de las medidas a fin de que se reduzcan aún más los casos de desempleo juvenil. Se ha de poner más énfasis en posibilitar que los jóvenes sean empleables o que trabajen por cuenta propia. El impartir formación empresarial, técnica y profesional, mejorando las calificaciones, es una manera de realzar la empleabilidad y de promover el trabajo por cuenta propia.

Dada la espiral del desempleo juvenil que se da en la mayoría de los países africanos es imperativo que los DELP se ocupen adecuadamente del problema con el fin de instaurar las medidas políticas requeridas. No cabe duda de que con programas llevados a cabo de manera poco sistemática no se alcanzarán los objetivos generales deseados.

Notas

¹ Diversos países definen a los jóvenes de diferente manera, ya que, generalmente, se toman en cuenta aspectos diversos: demográficos, culturales, biológicos, sociales o económicos (Kanyenze, 2000). Las Naciones Unidas definen a los jóvenes como las personas comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad. No obstante, a los fines del presente artículo, se define como joven a toda persona que tenga entre 15 y 35 años de edad.

² «Comenzar», traducido literalmente.

³ Según el estudio de mercado laboral llevado a cabo en 1998, anualmente salen del sistema de educación formal unas 300.000 personas. Sin embargo, solamente 30.000 por año se incorporan a empleos formales, lo que deja un saldo de 270.000 personas que ingresan anualmente al mercado laboral y que buscan alguna fuente de ingresos que no es el empleo formal asalariado.

Bibliografía

- Banco Mundial. 2000. *Can Africa Claim the 21st Century?* Washington.
- . 1998. *Informe sobre el desarrollo mundial 1998/99*. Nueva York, Oxford University Press.
- . 1997. *Informe sobre el desarrollo mundial*. Nueva York, Oxford University Press.
- . 1995. *Informe sobre el desarrollo mundial*. Nueva York, Oxford University Press.
- Charmes, J. 1999. «Micro-enterprises in West Africa», en K. King y S. McGrath (eds.): *Enterprise in Africa: Between Poverty and Growth*, Londres, IT Publications.
- Chigunta, F. 2002. *Youth Entrepreneurship: Meeting the Key Policy Challenges*. Universidad de Oxford, julio.
- Curtain, R. 2000. *Towards a Youth Employment Strategy*. Informe sobre desempleo juvenil presentado ante las Naciones Unidas.
- OIT. 2003. *Superar la pobreza mediante el trabajo*, 91.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra.
- . 2003. *Tendencias mundiales del empleo*, Ginebra.
- . 2001. *Informe sobre el Empleo en el Mundo, 2001*, Ginebra.
- . 1998. *Informe sobre el Empleo en el Mundo, 1998-1999*, Ginebra.
- Mkandawire, R. M. 1996. *Experiences in Youth Unemployment and Marginalisation in Anglophone Africa*. Documento de políticas no publicado, preparado para el Departamento de programas juveniles del Commonwealth.
- Kanyenze. 2000. *Strategies to Combat Youth Unemployment and Marginalisation in Anglophone Africa*. Documento de debate de la OIT/SAMAT núm. 14, Harare.
- O'Higgins, N. 2001. *Youth Unemployment and Employment Policy: A Global Perspective*. Ginebra, OIT.
- O'Higgins, N. 1997. *The Challenge of Youth Unemployment*. Employment and Training. Documento núm. 7, Ginebra, OIT.
- De Ravignan, Antoine. 1998. *Working and inventing on the streets of Africa*. París, UNESCO.
- White y Kenyon. 2000. *Enterprise-Based Youth Employment Policies, Strategies and Programmes*. Informe provisional ante la OIT, Ginebra.
- Zvobgo J. Rungano. 1998. *The Post-Colonial State and Educational Reform (Zimbabwe, Zambia y Botswana)*. Harare, Zimbabwe Publishing House.
-